

F1226

Z3

V. 10

Pte. 2



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156070

CAPÍTULO XIII

Continuacion de los sucesos de las provincias del interior.—Sitio y capitulacion de Valladolid.—Pronunciamiento de Negrete en Guadalajara.—Sermon del Dr. San Martin en la funcion de la jura de la independencia.—Propone Negrete á Iturbide la formacion de una Junta y éste lo rehusa.—Retirase Cruz á Durango.—Abandónale parte de la tropa.—Proclámase la independencia en Zacatecas.—Sigue Negrete á Cruz á Durango.—Disposiciones del virey.—Regreso de Bracho á San Luis.—Guarnicion que quedó en Durango.—Capitulacion de San Juan del Rio.—Crítica situacion de Luaces en Querétaro.—Salen de San Luis Bracho y San Julian con un convoy.—Medidas de Iturbide para interceptarlo.—Rendicion de Bracho y de San Julian.—Sitio y capitulacion de Querétaro.—Disposiciones de Iturbide.—Bando que publicó en Querétaro sobre contribuciones.—Accion de la Huerta cerca de Toluca.—Revolucion de las provincias internas de Oriente.—Estado de todas las provincias del interior.—Marchan las tropas al sitio de Méjico.—Dirigese Iturbide á Puebla por Cuernavaca.—Su proclama.—Retirase Armijo á Méjico con la tropa de Cuernavaca y gente de las haciendas.

1821

1821. «Terminada la conferencia con Cruz, se
Mayo. dirigió Iturbide con todas las tropas que tenía en el Bajío y provincia de Michoacan á Valladolid, y

TOMO X

92

llegó á Huaniqueo el 12 de Mayo á las siete de la noche, con un cuerpo considerable de caballería, habiéndose adelantado por Chucándiro la fuerza principal de su ejército (1). Componíase éste, segun el arreglo que se hizo en Leon para el órden de las formaciones conforme al de la antigüedad de los respectivos cuerpos, de los siguientes (2): de infantería, Fernando VII, al que se concedió el primer lugar por el nombre que llevaba; pero debiendo formar antes la columna de granaderos cuando concurrese con las demás tropas; Corona, Nueva España, Fijo de Méjico, Tres Villas, Celaya, Santo Domingo, el Sur y ligero de Querétaro: de caballería, granaderos de la escolta del primer jefe; dragones de América, antes de España; Querétaro; Príncipe; Sierra Gorda; San Luis; San Carlos; Fieles del Potosí; Moncada; el Rey, y compañía de la Sierra de Guanajuato. De algunos de estos cuerpos permanecia parte en el ejército real y parte en otras divisiones independientes. Otros tenian corta fuerza; pero el total que marchó sobre Valladolid no bajaba de ocho á diez mil hombres. Desde Huaniqueo dirigió Iturbide la noche misma de su llegada una proclama á los habitantes de la ciudad, y comunicaciones al Ayuntamiento y al comandante Quintanar, invitándoles á adherirse al plan proclamado, entrando á este fin en contesta-

(1) Para referir los sucesos del sitio de Valladolid, he tenido á la vista el diario de ellos, publicado en el número 15 del *Mejicano Independiente* y reimpresso por Bustamante en el fol. 154 del t. V del *Cuadro Histórico*, é igualmente las contestaciones de que en él se hace mencion, impresas en Méjico en la oficina de Valdes.

(2) Orden del dia 4 á 5 de Mayo en San Pedro Piedra Gorda.

ciones para evitar inútil efusion de sangre, con cuyo objeto agregó documentos concernientes al estado de la revolucion en las demás provincias, asegurando que las tropas de Nueva Galicia, Zacatecas y San Luis no saldrían un punto de sus demarcaciones. El dia 13 se adelantó á la hacienda de Guadalupe, en la cual, en la del Colegio y en el pueblo de Tarímbaro, quedó repartido el
1821. ejército, además de las secciones del teniente
Mayo. coronel Barragan y del mayor Parres, que de antemano se hallaban situadas la primera al Sur, y la segunda al Este de la poblacion.

»Quintanar respondió el dia 13 á Iturbide «que sus obligaciones mas sagradas y su honor estaban en contradiccion con la propuesta que le habia hecho, y que en aquella plaza no se reconocia mas que al legítimo Gobierno». Sin embargo, Iturbide, confiando sin duda en el influjo de su persona y en su arte de insinuarse y de persuadir, insistió en solicitar una conferencia, poniendo por ejemplo la que habia tenido con Cruz y con Negrete, y no habiendo recibido contestacion alguna del Ayuntamiento, reiteró su primera comunicacion, protestando que obraria militarmente, si no se le mandaba una diputacion de aquel cuerpo para tratar con ella lo que fuese conveniente al bien general del reino y muy particularmente al de aquella ciudad. En consecuencia, el dia siguiente se presentaron en la hacienda de la Soledad, á donde Iturbide habia trasladado su cuartel general para estar mas cerca, un regidor y el procurador síndico D. José María Cabrera con una nota del Ayuntamiento, en que manifestaba, que no estando en sus facultades tratar de

cosa alguna relativa á disposiciones militares, habia comisionado á los capitulares referidos para que por los medios que les dictase su celo, procurasen evitar la efusion de sangre y las demás calamidades de que estaba amenazada la ciudad, y aunque nada se concluyó, los comisionados, habiéndose detenido todo el dia en el campo de Iturbide, regresaron por la tarde satisfechos y complacidos. Quintanar cedió tambien á las circunstancias, y mandó á oír las proposiciones que Iturbide quisiese hacer, á los tenientes coroneles D. Manuel Rodriguez de Cela (*e*) y D. Juan Isidro Marron (*e*), mayor el primero del batallon de Voluntarios de Barcelona, y el segundo comandante de escuadron de Fieles del Potosí, aunque sin facultarles para concluir convenio ninguno. Redujéronse las propuestas que Iturbide hizo, á que se dejase á la tropa en libertad para tomar el partido que quisiese, ofreciendo á los expedicionarios el pago de sus alcances y medios para regresar á España, y la que prefiriese seguir obedeciendo al Gobierno, quedaria en la ciudad de Valladolid sin hostilizar ni ser hostilizada, hasta que el virey resolviese sobre las propuestas que se le harian por el general Cruz, por medio del obispo de Guadalajara y del marqués del Jaral.

1821. »En la tarde del dia 16 marchó la caballe-
 Mayo. ría de Bustamante, atravesando parte de la poblacion con permiso de Quintanar, para trasladarse de la hacienda del Rosario á la del Rincon; é Iturbide, para aumentar el efecto que la vista de esta tropa habia producido en los habitantes, hizo que formasen en batalla en las lomas de Santiaguito los regimientos de infantería de

la Corona, Tres Villas y Celaya, los cazadores de Santo Domingo, con los escuadrones de granaderos de su escolta que mandaba Epitacio Sanchez y de dragones del rey. Pasaron allí lista, presentando al vecindario aquel espectáculo imponente, y contramarcharon despues á la hacienda de la Soledad. La desercion de las tropas de la guarnicion desde que Iturbide se presentó delante de la ciudad era grande, pasándose á los independientes oficiales y soldados en mucho número, y de éstos no pocos de los expedicionarios, lo que obligó á Quintanar á abandonar el recinto exterior que tenia fortificado, reduciéndose al interior. Iturbide entonces dispuso alojarse con la mayor parte de sus fuerzas en el convento de San Diego, en el interior de la ciudad, aunque fuera en la línea del segundo recinto, y así lo verificó en la tarde del 17. Las comunicaciones entretanto habian continuado, proponiendo Quintanar permanecer neutral como Cruz, mientras se decidia la suerte de la capital, á lo que no accedió Iturbide, no dejando á Quintanar otro medio que el de admitir una capitulacion honrosa, ó romper dentro de un término breve las hostilidades. Quintanar, cuya inclinacion era en favor de la independecia, quiso conciliar su opinion particular con los deberes de su empleo, por un medio el mas extraordinario, que fué desertar él mismo de la plaza, sin entregar ésta. Para llevar á efecto su resolucion, dispuso salir fuera del recinto fortificado, en la tarde del 19, acompañándole su segundo Cela, á quien manifestó lo que habia determinado, entregándole una órden para que tomase el mando, y con seis dragones que quisieron voluntariamente seguirle, fué á presentarse á

Iturbide al cuartel de San Diego, en donde fué recibido por los oficiales y soldados con vivas y aclamaciones de regocijo, y obsequiado y agasajado cordialmente por Iturbide.

»Después de tal golpe, no podía hacer Cela otra cosa que capitular, á lo que por otra parte estaba inclinado, ganado por las atenciones de Iturbide (1), y aun á seguir el partido de la independencia, como mas adelante lo hizo, aunque por entonces todavía no se declarase por él. Por esto avisó desde luego á Iturbide que estaba dispuesto á tratar, proponiéndole mandase dos comisionados que arreglasen con él las condiciones, y en consecuencia fueron nombrados el mayor de los Fieles Parres, y D. José Antonio Matiauda (e) que lo era del batallón de Santo Domingo. En la conferencia que en la misma noche tuvieron, quedó convenido que la tropa de la guarnición que quisiese retirarse á Méjico saldría con los honores de la guerra, franqueándosele los fondos y auxilios necesarios para el viaje, el que haría con sus armas y bajo el seguro de la palabra de honor del primer jefe del ejército de las Tres Garantías, sin hostilizar ni ser hostilizada, siguiendo el camino mas recto, pero sin tocar en Toluca; que todo ciudadano particular que quisiese seguir á la guarnición, podría hacerlo, dándoseles ocho dias para el arreglo de sus asuntos, y los que prefirieren quedarse, no serian mo-

(1) Iturbide, hábil en aprovechar todas las ocasiones de hacerse amigos, viendo que comenzaba á llover al retirarse Cela de la primera conferencia tenida en la hacienda de la Soledad, le echó para cubrirse la capa que el mismo Iturbide tenia puesta.

lestados por las opiniones que hubiesen manifestado, sino antes bien protegidos por las autoridades, así como las familias de los que saliesen, y que la artillería y municiones se entregarían al comisionado que se nombrase para recibir las. Al publicar Iturbide esta capitulación el 20 de Mayo, agregó que todos los soldados europeos que quisiesen separarse de sus banderas, serian recibidos bajo las de la independencia si querían voluntariamente alistarse en ellas, ó podrían libremente destinarse al ejercicio que quisiesen, y que á los que prefiriesen regresar á España, además de pagarles sus alcances se les costearía el transporte, aunque el deseo del primer jefe era «que ni uno solo saliese del país, en prueba de lo cual habia pasado con ascenso á los cuerpos independientes á todos los que se habian querido presentar» (1).

1821. »La guarnición salió el 21, habiendo quedado reducida por la deserción á unos 600
Mayo. hombres de los batallones de Barcelona y de Nueva España y el escuadrón de Fieles del Potosí de Marrón, á quien siguieron, no obstante estar en el ejército trigarante, sus jefes y muchos de sus compañeros. Escoltóla en su marcha, á distancia conveniente, Filisola con el cuerpo que mandaba, y sin pasar por Toluca, según lo convenido, llegó á Tacubaya, desde donde el coronel de Nueva España D. José Castro avisó al virey estar á su disposición (2). En Valladolid quedó parte del mismo regimiento

(1) Impreso suelto.

(2) Parte de Castro, publicado de orden del virey en la *Gaceta* del Gobierno.

de Nueva España que cambió este nombre por el «de la Independencia», el ligero de San Luis (Tamarindos) y el de Valladolid, que hicieron el servicio de la plaza hasta la entrada de Iturbide, quien comisionó para recibir la artillería y municiones al sargento mayor D. Francisco Cortazar (e). Con los desertores de todos los cuerpos que se pasaron á los independientes durante el sitio, se formó el batallón de la Union, cuyo mando se dió á D. Juan Dominguez, y se incorporó en el ejército trigarante Don Juan José Andrade con la gente del regimiento de dragones de Nueva Galicia con que se presentó. Iturbide recibió en su cuartel de San Diego las felicitaciones de todo el vecindario, y despues de asistir al *Te-Deum* que se cantó en la iglesia de aquel convento, hizo su entrada triunfal al frente de todo su ejército, el 22 de Mayo, en la ciudad que le vió nacer, al cabo de diez dias de sitio, en el que no se derramó ni una gota de sangre. El teniente coronel D. Miguel Torres fué nombrado por Iturbide comandante de la plaza.

»A este suceso siguió otro todavía de mayor importancia y trascendencia. Habian continuado las cosas en Guadalajara sin novedad desde el regreso de Cruz, aunque los ánimos se alteraban con las noticias que se recibian de las demás provincias del reino, y los militares ansiaban por tomar parte en la revolucion como sus compañeros: algunos oficiales intentaron pasarse á los independientes cuando Iturbide estuvo en Yurécuaro; pero él mismo los contuvo, persuadiéndoles que no convenia desorganizar los cuerpos y que todavía no era tiempo de declararse; pero otros lo hicieron y estuvieron á presentársele en el sitio

de Valladolid (1). El brigadier Negrete se hallaba con una fuerte division en el pueblo de San Pedro, inmediato á Guadalajara, y dentro de la ciudad estaban en el cuartel del Hospicio ó de artillería, el capitan D. Eduardo Lariz, y el coronel D. José Antonio Andrade con una parte de su regimiento de dragones de Nueva Galicia. Aunque estos jefes estuviesen de acuerdo con Negrete, no queria éste aventurarse á un movimiento que pudiese ser motivo de desgracias, teniendo Cruz á su disposicion á corta distancia la division que mandaba D. Hermenegildo Revuelta, comandante que habia sido de Lagos. Sin embargo, la
 1821. oficialidad se impacientaba, y Negrete hubo
 Junio. de fijar el 16 de Junio para la proclamacion de la independencia; pero sin aguardar á este dia, el 13, á las diez de la mañana, se supo en la ciudad que la tropa que estaba en San Pedro habia jurado el plan de Iguala. Con tal noticia Lariz se hizo dueño de la artillería y municiones, asestando los cañones que estaban destinados á contener algun desorden del pueblo, para defenderse del resto de la guarnicion si intentase atacarlo; mas ésta, excitada por Andrade, proclamó tambien la independencia y fué á unirse á Lariz. Cruz, sabido el movimiento, se presentó en el cuartel de artillería para tratar de contenerlo; pero Lariz le dijo respetuosamente que se retirase, porque no era ya obedecido. Recibió al mismo tiempo Cruz una exposicion de la oficialidad reunida en San Pedro, que terminaba con estas palabras: «independen-

(1) Véase para todos estos sucesos de Guadalajara el *Cuadro Histórico* de Bustamante, t. V, fol. 158.

dencia hoy ó muerte»; y Negrete añadía, que habiéndola ya proclamado, pasaria aquella tarde con su division á hacerla jurar solemnemente en la capital, con lo que no le quedó á Cruz otro partido que ocultarse y salir de la ciudad, como lo verificó aquel mismo dia.

»Efectivamente, en la misma tarde la guarnicion, á las órdenes de Andrade, se reunió en la Garita de San Pedro, é incorporada con la division que vino de aquel pueblo, entró en la ciudad con Negrete á la cabeza de todas las tropas, en medio de un inmenso concurso que con el mayor entusiasmo vitoreaba á la independendencia, al primer jefe, á Negrete y á Lariz. En la plaza estaba prevenida una mesa con un Santo Cristo y un misal, y allí prestó juramento la tropa en la misma forma que se hizo en Iguala; prestáronlo tambien la Diputacion provincial y el Ayuntamiento convocados á este fin por el intendente, y en seguida salió á luz una proclama de Negrete, dirigida á los habitantes todos de Nueva Galicia, que comenzaba diciendo: «El cielo, atento á vuestros intereses, os dispensa al fin los beneficios por que suspirábais. Elevados al rango de nacion independiente, en vuestras manos está vuestra futura gloria y felicidad. Acaba de publicarse vuestra emancipacion en esta capital con el entusiasmo mas puro. Las tropas han jurado al Todopoderoso sostener con su sangre la santa religion de vuestros padres, los derechos del rey, la independendencia y la union, todo bajo el plan del primer jefe del ejército de las Tres Garantías, el Sr. coronel D. Agustin de Iturbide. Quedan intactos los tribunales y corporaciones que conservan el orden público, y han hecho el juramento correspondien-

te, con toda la solemnidad propia de un acto de esta naturaleza. La seguridad personal, la libertad y la propiedad de todo ciudadano, están protegidas inviolablemente. La libertad de la prensa será tambien protegida y respetada, y no dudo que todos contribuirán por su medio á la ilustracion de la sociedad.» Felicitábase en seguida por la parte que habia tenido en acontecimiento tan plausible, y exhortando á los habitantes de aquella provincia á

1821. correr con gloria la carrera en que habian

Junio. entrado: «ábranse ingenuamente nuestros brazos, les dice, y desaparezca de entre nosotros toda distincion odiosa. Identifiquese el europeo con el americano, y no haya en este suelo mas que una sola denominacion: la de ciudadano de estas provincias.»

»El 23 del mismo mes de Junio se solemnizó el juramento de la independendencia en aquella catedral, con funcion en que predicó el Dr. San Martin, que habia sido puesto en libertad cuando los demás presos insurgentes, y obsequiado con un convite que el obispo le dió, en el que estuvo sentado á la mesa al lado del general Cruz. El orador tomó por texto las palabras del cap. 2.º, versículo 17 de la epístola 1.º de San Pedro, en que dice: «amad la fraternidad, temed á Dios y honrad al rey», acomodándolas á las tres garantías del plan de Iturbide; fundó la justicia de la independendencia en la ilegitimidad del título de la conquista, declamando fuertemente contra los conquistadores, segun la preocupacion entonces tan comun y no bien desarraigada todavía, de que la independendencia restablecia los derechos usurpados por la conquista, y viniendo á los motivos que habian dado impulso á la ac-